

settlers; gente á quien no une á la tierra vínculo alguno. Abierta y cortada una selva, la abandonan en breve para buscar otra donde suponen que hay riquezas y mayores placeres. Penetran de nuevo en el desierto, creyendo que es un clima mas saludable, que hay caza mas abundante y terreno mas fértil, y andan así hasta mas de mil leguas guiados solo por esta ilusion, abandonándose en débiles chalupas á las corrientes, ó penetrando entre gentes salvajes y en selvas inhospitalarias, no llevando mas que una manta, una carabina, una hacha pequeña, un cuchillo y dos redes para coger castores. Se alimentan de la caza en sus largos viajes, despues se establecen en una selva que queman ó cortan, ó entre salvajes á quienes atacan, exterminan y hacen huir delante de sí.

Á estos se debe la primera civilizacion del Kentucky y del Tennessee; pero apenas principiaban á dar fruto sus trabajos, se fueron á otras tierras salvajes. Llegó despues á estas naciones gente mas estable, que se aprovechó de aquellos trabajos, extendió la cultura, mudó las cabañas en casas, y de este modo la civilizacion pasó mas allá del Misisipi, y hoy va aproximándose á las fuentes del Misuri.

CAPÍTULO XIV

De la América en general.

En el año 1492 llegó Colon á América, y cuando en el de 1525 Diego Rivero volvió del congreso geográfico astronómico, celebrado en Puente de Caya cerca de Ilves, para determinar los límites entre la monarquía española y la portuguesa, ya se habia señalado la forma del nuevo continente al Sur y al Norte del Ecuador, desde la tierra del Fuego hasta el Labrador: tan exacto es esto que cuando una generacion se forma una esperanza, no descansa hasta verla satisfecha. Despues se continuaron examinando la tierra firme y las islas, de manera que en conjunto se conocian mejor aquellas tierras que el mundo antiguo. Solo en las regiones árticas donde el hielo jamas se deshace, no pudo hacerse exacta la exploracion, aunque parezca que las separan del otro continente canales que serpentean por entre aquel Archipiélago.

Forma, pues, la América una isla inmensa desde los 78° de latitud boreal, donde en 1840 llegó el capitan Ross, hasta los 55° 58' 30" austral; angostísima por el Mediodía, se ensancha hácia el Ecuador, y despues repentinamente se estrecha hácia el duodécimo paralelo Norte en un istmo que une aquella parte con la septentrional. El mar que la ciñe, con el nombre de Atlántico por una parte, y de Gran Océano ó Pacífico por otra, la corta á lo largo de la costa, y en algun paraje se engolfa profundamente, formando los mares mediterráneos de Méjico, las Antillas, Hudson y Baffin.

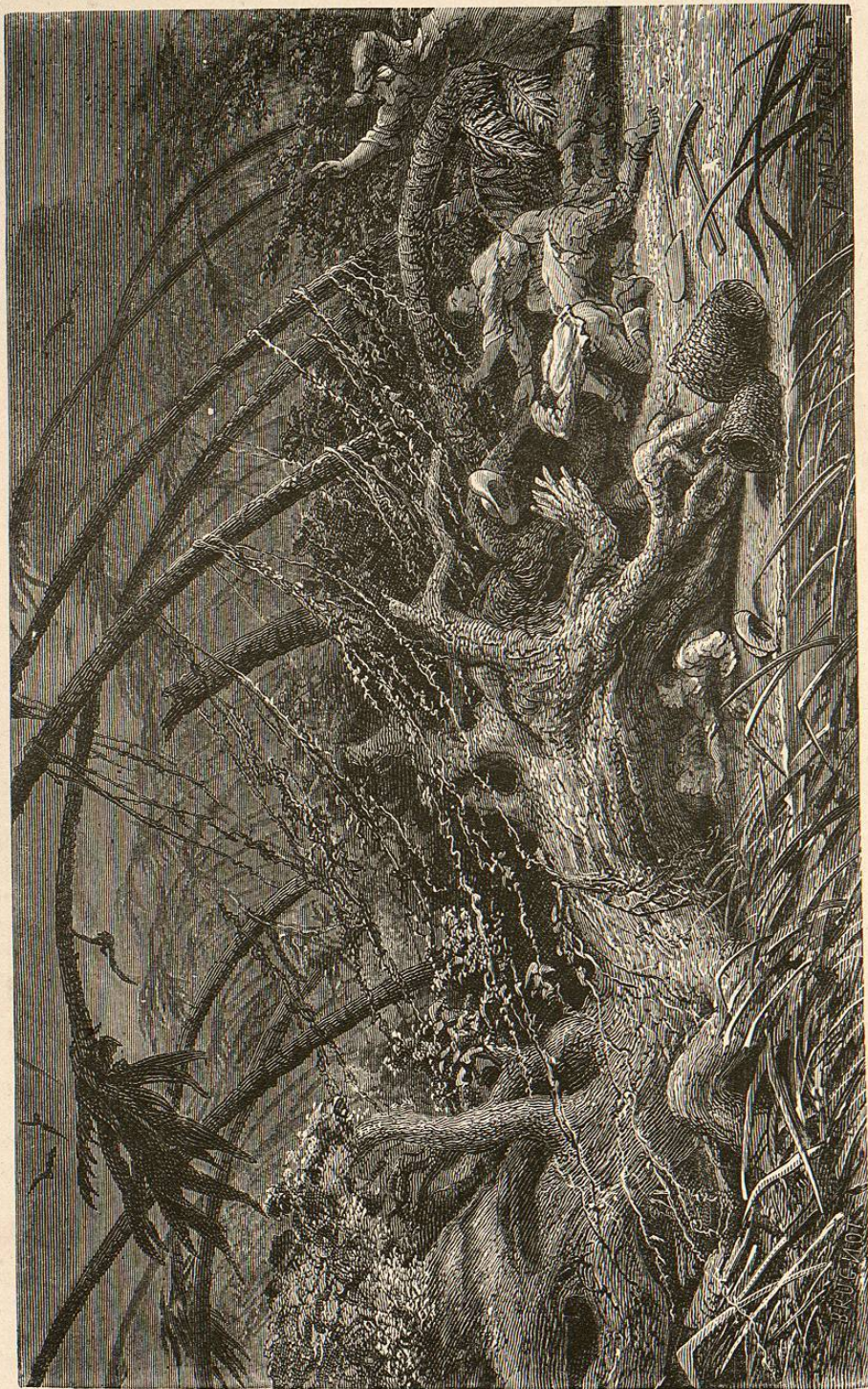
En las puntas y en los senos de aquel largo

litoral, se hallan multitud de islas, que algunas veces se agrupan en numerosos archipiélagos; algunos se hallan condenados á una completa esterilidad á causa de los hielos como el de Baffin; otros se hallan poblados por pescadores, como el de Terranova, ó presentan una magnífica vegetacion como las Lucayas, que unidas á las Antillas coronan el Golfo de Méjico de una guirnalda de flores; otros permanecen incultos y casi inhabitados, ó son refugio de corsarios, y están esperando la obra civilizadora del hombre.

La gran corriente ecuatorial, llamada *Gulf-Stream*, es un hecho notable, y que contrarió por mucho tiempo la navegacion en aquellas aguas. Parte de España, pasa por las Canarias, desde donde llevaria á un buque en trece meses á las costas de Carácas, recorre el Golfo de Méjico en diez meses, y desde allí con gran velocidad se arroja en el canal de Bahama, al salir del cual toma el nombre de corriente de la Florida; sigue entónces por los Estados Unidos y llega en dos meses al banco de Terranova, formado quizá por el depósito que dejan esta corriente y otra septentrional en la direccion del Rio San Lorenzo: desde allí pasa por las Azores y Gibraltar y vuelve á las Canarias, habiendo recorrido tres mil leguas en tres años y once meses. En el día está señalada con exactitud en los mapas y es conocida por los marineros en el color y en la rapidez de las aguas.

La América está atravesada casi completamente en un espacio de casi tres mil leguas por una cadena de montes, que los Españoles llaman la Cordillera, cuya cumbre es el Chimborazo, al Sur del Ecuador, que se eleva hasta la altura de seis mil quinientos veintinueve metros, y que se creía era la mayor montaña terrestre ántes de que fuesen medidas las cimas del Tibet. De ella salen muchos llanos de notable extension y altura, tanto que el fondo del valle de Quito en los Andes no está mas bajo que la cumbre del Monte Blanco, y la ciudad de Bogotá y la llanura de los lagos mejicanos están mas elevados que el hospicio de San Bernardo: en aquellos sitios hay ricos pastos, numerosos rebaños y un clima templado á alturas en que el barómetro no señala mas de veinte pulgadas. Estas alturas determinan el clima no ménos que la latitud; pero con zonas mas distintas que en nuestro hemisferio. No se experimenta allí la útil y agradable variacion de estaciones; en las altas regiones solo hay niebla constante, perpétua esterilidad, frio sin interrupcion; en las opuestas un calor excesivo produce graves exhalaciones, y en las templadas un calor uniforme como en las estufas, sin que se sucedan el invierno y el estío.

Estas grandes alturas y los llanos que las interrumpen enriquecen la América con la mas variada y gigantesca vegetacion, y son causa de que haya en la zona tórrida un cielo templado y apacible, lo que se debe tambien á los grandes rios que de aquellas descienden ó se



IMP. S. RIGON.

UN URAGAN EN AMÉRICA.

Septentrional experimentó treinta y dos sacudidas, tales que cayeron al suelo las puertas, sonaron las campanas, se abrieron los paraisos, fueron arrancados de raíz muchos árboles y todo el terreno por espacio de trescientos leguas fue devastado; el San Lorenzo quedó obstruido por los cotinas que se precipitaron en él; en otros puntos sus altas riberas quedaron a flor de agua, y se aplató una cordillera de montes calcáreos de doscientas millas de longitud (1). Y en medio de tal devastación no pereció persona alguna.

En el Perú, el 19 de octubre de 1682 otro terremoto arruinó la ciudad de Pisco, se retiró el mar media legua, y volviendo rápidamente, inundó una gran parte de la costa, arrastrando a los habitantes que aun dormían por ser muy temprano. El de 20 de octubre de 1687 derribó completamente a Lima, que volvió a ser arruinada por el de 27 de octubre de 1746. Este terremoto causó doscientas sacudidas en las primeras veinticuatro horas y cuatrocientas cincuenta y una hasta el 23 de febrero siguiente, y solo se salvó un habitante.

En el famoso terremoto del 4 de febrero de 1797 en Riobamba, en la provincia de Quito, la sacudida fué vertical, de modo que los cadáveres fueron lanzados a gran altura, y hasta arrojados a una colina de mas de cien pies de elevacion, y obrando al mismo tiempo horizontalmente, hizo girar las paredes sin decoracion; encorvó largas filas de arboles; voló unos sobre otros campos de diferente cultivo; llevó los muebles de una casa a otra a algunos centenares de metros de distancia (A. HUMBOLDT); en el distrito de Quito fueron sepultados de treinta a cuarenta mil ladios; el suelo abierto en muchos puntos arrojó agua sulfurosa y fangosa, y el pico de Sicatpa cayó sobre la ciudad de Riobamba, sepultandola con nueve mil habitantes.

En Quito, el 4 de febrero de 1797 parecieron en un instante nubes de cenizas blancas, y la temperatura bajó de cinco grados, y hoy apenas queda a diez grados, descendiendo hasta 10°: el aire se hizo espeso y turbado, y se repitieron sucesivamente las sacudidas. En la Guadalupe son muy recientes los desastres (1843) para que sea necesario describirlos.

En 1759, a cincuenta leguas al Oriente de Méjico, y a treinta y seis del mar, en una vasta llanura de riquísimas plantaciones, principió a rugir y bramar el Arreño, que despues se levantó y abrió vomitando cenizas y piedras calientes por una gran abertura, y por otras muchas menores, cubriendo el campo en la extension de una legua, y formando el volcan de San Juan, de quinientos metros de altura, con otros seis conos alrededor (2). Generalmente los terremotos van acompañados de truenos ó ruidos sub-

(1) CHARLEVOIX, *Histoire gén. de la Nouvelle-France*, t. 8. GRAVIERO, *Hist. ant. de Méjico*, II, 230.

(2) De algunos handimicatos de este volcan hablada ya en el libro I, cap. 2.



H.P. S. BACON

UN URICAN EN AMÉRICA.

estrechan hácia los trópicos, y á la disposicion de los montes que dejan correr libremente los vientos del Septentrion (1).

No faltan sin embargo áridos desiertos como en África, especialmente en la costa occidental desde el 4º al 30º de latitud Sur, y ademas al otro lado de los Andes hay un desierto de mas de mil millas (*Travesia*), cubierto no de arena, sino de piedras.

Aquellos desiertos, los bosques casi upidos, las altísimas cumbres, los inmensos rios que descienden por escalones y caen de elevadísimas alturas, separan unas de otras las tribus, de modo que tienen todas diferente lengua y costumbres. Algunos de aquellos rios tienen una extension y rapidez desconocidas en nuestro continente, como el Orinoco, el Rio de la Plata, el Paraná, que se asemeja al Nilo por las corrientes periódicas, por tener su origen en la zona tórrida, por descender en cataratas, por crecer regularmente y fecundizar vastos campos, y que unido despues al Paraguay, lleva mas agua que cien rios de Europa, y el Rio de las Amazonas, que despues de infinitas vueltas y de recibir centenares de tributarios, lleva, puede decirse, un nuevo mar al mar (2). Entre los lagos del Canadá, llamados mares de agua dulce por los primeros navegantes, se distingue el Superior, que ocupa de cuatrocientas a quinientas leguas y recibe cuarenta rios. El lago Erie desagua por el Niágara, que en el espacio de mil ochocientos piés cae de una altura de ciento cuarenta y dos, y envia sus aguas al pacífico lago Ontario y al de las Mil Islas, de donde sale el Rio San Lorenzo, que en su principio tiene tres leguas de ancho, y despues hasta quince y veinte, y en la desembocadura arroja al mar cada hora sesenta y siete millones, trescientos treinta y cinco mil setecientos metros cúbicos de agua. ¡Cuánto podrá aprovecharse la civilizacion de aquellos rios, que cuando estén unidos por medio de algunos canales, pondrán en comunicacion países muy lejanos!

Volcanes.

Una inmensa serie y casi una cadena de volcanes cubren la combustion interna, que se manifiesta con frecuencia en desoladores terremotos. Apenas se encuentra una ciudad que no haya sido arruinada alguna vez; ha habido montes sumergidos, lagos que han desaparecido; ha cambiado el aspecto de regiones enteras, y en otras se ha alterado completamente el clima. La noche del 23 de enero de 1663 la América

Septentrional experimentó treinta y dos sacudidas, tales que cayeron al suelo las puertas, sonaron las campanas, se abrieron las paredes, fueron arrancados de raíz muchos árboles, y todo el terreno por espacio de trescientas leguas fué devastado; el San Lorenzo quedó obstruido por dos colinas que se precipitaron en él; en otros puntos sus altas riberas quedaron á flor de agua, y se aplanó una cordillera de montes calcáreos de doscientas millas de longitud (1). Y en medio de tal devastacion no pereció persona alguna.

En el Perú, el 19 de octubre de 1682 otro terremoto arruinó la ciudad de Pisco, se retiró el mar media legua, y volviendo rápidamente, inundó una gran parte de la costa, arrastrando á los habitantes que aun dormian por ser muy temprano. El de 20 de octubre de 1687 derribó completamente á Lima, que volvió á ser arruinada por el de 27 de octubre de 1746. Este terremoto causó doscientas sacudidas en las primeras veinticuatro horas y cuatrocientas cincuenta y una hasta el 24 de febrero siguiente, y solo se salvó un habitante.

En el famoso terremoto del 4 de febrero de 1797 en Riobamba, en la provincia de Quito, la sacudida fué vertical, de modo que los cadáveres fueron lanzados á gran altura, y hasta arrojados á una colina de mas de cien piés de elevacion, y obrando al mismo tiempo circularmente, hizo girar las paredes sin derribarlas; encorvó largas filas de arboles; volcó unos sobre otros campos de diferente cultivo; llevó los muebles de una casa á otra á algunos centenares de metros de distancia (A. HUMBOLDT); en el distrito de Quito fueron sepultados de treinta á cuarenta mil Indios; el suelo abierto en muchos puntos arrojó agua sulfurosa y fangosa, y el pico de Sicalpa cayó sobre la ciudad de Riobamba, sepultándola con nueve mil habitantes.

En Quito, el 4 de febrero de 1799 perecieron en un instante cuatro mil ciudadanos, y la temperatura, que era de unos 15º, y hoy apenas llega á este punto, descendió hasta 4º: el aire se hizo nebuloso y malsano y se repitieron continuamente las sacudidas. En la Guadalupe son muy recientes los desastres (1843) para que sea necesario describirlos.

En 1759, á cincuenta leguas al Oriente de Méjico, y á treinta y seis del mar, en una vasta llanura de riquísimas plantaciones, principió á mugir y bramar el terreno, que despues se levantó y abrió vomitando cenizas y piedras candentes por una gran abertura, y por otras ciento menores, cubriendo el campo en la extension de una legua, y formando el volcan de Jorullo, de quinientos metros de altura, con otros seis conos alrededor (2). Generalmente los terremotos van acompañados de truenos ó ruidos sub-

(1) Segun Humboldt, las ciudades en que la temperatura media es mas elevada son: Veracruz 25º, 4 R.: Habana 25º, 6; Guayaná 25º, 7.

(2) El Misisipi recorre solo.	1,000 leguas
El Misisipi, unido al Misisipi inferior. . .	4,600
Recibiendo por afluente el Rio de la Plata, que recorre.	500
el Ohio.	400
el Arkansas.	450
el Rio Colorado.	400
El de las Amazonas.	1,035
El Oregon ó Colombia.	420
El Rio de la Plata.	560
El Orinoco.	500

(1) CHARLEVOIX, *Histoire gén. de la Nouvelle-France*, I, 8. CLAVIGERO, *Hist. ant. de Méjico*, II, dis. I.

(2) De algunos hundimientos de estos hemos hablado ya en el libro I, cap. 2.